

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Palabras de vida (parte 3) -
olvidadas, destruidas, sin embargo, no eliminadas
del mundo
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

2.Crónicas 34:1,3a

En busca de orientación

A la edad de ocho años Josías* se convierte en rey en el reino del sur de Judá. No sabemos quién dirigía los asuntos oficiales en su nombre. No sabemos quién es su tutor y quién lo preparó para la tarea de tanta responsabilidad. Sin duda, Josías es informado de que el pueblo de Israel debe su existencia a Dios.

Pero, ¿dónde estaba Dios, cuando el reino del norte fue destruido por los asirios? ¿Cómo se puede hablar y vivir con Él? Josías comienza a buscar a Dios en el octavo año de su reinado, ahora tiene dieciséis años. Parece que no hay nadie a su alrededor que pueda ofrecerle orientación espiritual.

Su *padre Amón* hizo lo que desagradaba al Señor. Amón no se humilló ante Dios, sino acumuló aún más culpa sobre sí que su padre Manasés (2.Cr. 33:21-23). *Manasés, el abuelo* de Josías, hizo pasar por fuego a sus hijos. Él adoró los cuerpos celestes, practicó la hechicería, puso un ídolo en el templo y sedujo a todo el pueblo a la idolatría (2.Cr. 33:1-9). Sin embargo, de su *bisabuelo Ezequías*, se dice que orientó su vida a Dios como su antepasado David (2.Cr. 29:1,2).

Josías decide seguir el ejemplo del *rey David*, que podía decir de Dios: “El Señor es *mi pastor*” (Sal. 23:1a). El Dios de David se convierte en su Dios, y el compromiso decidido de David con Dios, caracteriza también sus acciones. Al recordar la vida de Josías se dice más tarde: “Hizo lo que agradó al Señor, siguió el ejemplo de su antepasado David y no se dejó desviar de ningún modo” (2.Cr. 34:2 trad. libre).

Hoy como entonces los niños y los jóvenes necesitan que se les guíe hacia la fe. Los falsos modelos pueden tener efectos desastrosos (lea 2.Cr. 22:2,3). ¡Oremos por sabiduría y autoridad en nuestras familias, iglesias y comunidades!

*Gobernó el país en los años 639-609 a.Cr., en un tiempo en que el imperio asirio estaba perdiendo importancia y los babilónios estaban ganando fuerza.



Día 2

2.Crónicas 34:30-5,8

Primeros pasos en el camino correcto

Josías quiere usar su posición y poder para Dios. Estudiando la vida de David, su modelo, reconoce lo que tiene que hacer:

- En el duodécimo año de su reinado, comienza como primer paso con la destrucción de los ídolos y los lugares de culto asociados. “Sólo tú eres Dios” (Sal. 86:10b), oró una vez el rey David. Sin embargo, tanto reyes como sacerdotes extraviaron al pueblo durante años. Esto va a cambiar ahora. Con su compromiso radical, Josías quiere volver a dar a Dios el primer lugar en su pueblo (lea Éx. 20:2,3). Pablo confiesa: “... para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él” (1.Co. 8:6a).

- En su decimoctavo año de reinado, mientras Josías limpia el país y el templo de la idolatría (2.Cr. 34:8a), encarga a tres hombres la renovación del templo: su escriba Safán (2.R. 22:3) – presumiblemente el secretario personal del rey – el gobernador de la ciudad Maasías, y el canciller Joa, jefe del palacio y consejero del rey. La última reparación del templo fue hace 250 años y se realizó bajo el rey Joás (2.R. 12:5,6). Pero incluso más que el descuido de la estructura del edificio, hay que lamentar la decadencia espiritual. Ezequías ya vio una necesidad urgente de intervención en este punto (2.Cr. 29:6-10; comp. 2.Cr. 28:24,25). Es evidente que había mucho por hacer para restaurar la casa de Dios y el verdadero culto.

El nombre Josías significa “que Yahveh sane” y coincide con el gran deseo de su corazón. Pero, ¿cómo puede “sanarse” un profundo alejamiento de Dios? En el libro del profeta Jeremías* leemos lo que Dios dice al respecto: “Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones” (Jer. 3:22a; comp. Sal. 147:3; Is. 53:5).

*Jeremías fue llamado a su oficio profético en el año 627 a.C.



Día 3

2.Crónicas 34:9-15

Palabras de Dios – ocultas y olvidadas

Las medidas de renovación se organizan de forma sistemática. Se nombran obreros y capataces. Los artesanos además se encargan de comprar los materiales. Claramente se les expresa la confianza. Se les permite realizar su trabajo “de buena fe”, sin tener que presentar facturas (comp. 2.R. 22:6,7). El dinero necesario probablemente se recogió en el templo después de una petición de donaciones (2.Cr. 34:9). Cuando se vacían las cajas de ofrendas, deben estar presentes dos testigos (comp. Dt. 19:15b).

“Y al sacar el dinero ...” (v.14a). En este punto, el informe hasta entonces general gana repentinamente tensión.

El sacerdote Hilcías hace un descubrimiento: ¡oculto y olvidado en la caja de las ofrendas se encuentra el libro de la ley del Señor! ¿Cómo llegó allí? Se supone que un fiel siervo de Dios, quizás el sumo sacerdote, había escondido el rollo en el templo, cuando el rey Manasés quiso erradicar la fe en Yahveh en una sangrienta ola de persecución (2.R.21:1-9,16).

La buena noticia es que el libro de la ley no se ha perdido. Pero ahora se revela toda la magnitud del daño interno. El sumo sacerdote no sabe que hay un libro de leyes en su templo. ¡No lo necesitaba y, por lo tanto, no lo echaba de menos!

¿Y nosotros? En algunos servicios religiosos o en reuniones caseras se tratan temas muy importantes sin que la Palabra de Dios desempeñe un papel significativo, ni siquiera en la vida cotidiana de las personas. Pero si no echamos de menos la Biblia o la necesitamos para nuestras vidas, entonces algo anda mal. Moisés instó a su sucesor Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien” (Jos. 1:8; comp. Col. 3:16).



Día 4

2.Crónicas 34:16-25

La impactante verdad

Josías hace leer el libro de la ley en voz alta. Algunos comentaristas sospechan que es, entre otras cosas, Deuteronomio 28, el capítulo con el anuncio de la bendición y la maldición. Leemos los versículos 58-66.

Por la Palabra de Dios el rey reconoce que todas las medidas contra la idolatría son demasiado pocas; todas las reparaciones del templo y todas las reformas no son suficientes. Nada de esto los puede aliviar de su gran culpa. En señal de duelo y arrepentimiento el rey rasga sus vestiduras. ¿Existe aún salvación del juicio? Él encarga a hombres de su confianza que busquen la respuesta de Dios en un profeta. Bajo la dirección de Hilcías, buscan a la profetisa Hulda. Probablemente no recurren al profeta Jeremías porque todavía vive aún en su ciudad natal de Anatot. Por lo tanto, tiene sentido contactarse con la respetada profetisa Hulda, que vive en Jerusalén.

Ella les dice la respuesta de Dios:

1.El diagnostico de Josías es correcto: ¡el pueblo está listo para el juicio!
Tampoco podemos “eliminar el juicio de Dios de nuestra fe. Es más fácil para nosotros hablar del gran amor y la bondad de Dios hacia la humanidad, de su incansable misericordia, de su búsqueda por cada persona. Cuando alguien habla del juicio, se nos arruga la frente ... No queremos un mensaje de amenaza, queremos buenas noticias.

Pero sería negligente suprimir el tribunal. No se cancelaría solo porque no lo queramos. Tendríamos que omitir una parte considerable de lo que Jesús dijo si quisiéramos abstenernos de hablar sobre el juicio ... Así como Jesús lucha por cada uno, así de grande es su seriedad. Se trata de vida o muerte” (M. Herbst*). Moisés oraba: “¿Quién puede comprender el furor de tu enojo? ¡Tu ira es tan grande como el temor que se te debe!” (Sal. 90:10 NVI; lea Sal. 90:13,14).

*Michael Herbst, teólogo y profesor de teología práctica.



Día 5

2.Crónicas 34:26-33

La renovación de la alianza

2. ¡El juicio anunciado se aplazará! Debido a que Josías se humilló bajo las palabras de Dios, el desastre no ocurrirá en su tiempo. “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18). Un corazón que se deja conmover, puede ser sanado y restaurado por Dios (Lc. 4:16-21), a menudo con consecuencias beneficiosas para otras personas: “Josías se engrandece como rey cuando, con su corazón quebrantado, se convierte en el sacerdote de su pueblo y busca la misericordia de Dios. Dios está dispuesto a posponer el castigo. Al darle esperanza a Josías, hay esperanza para el pueblo. Dios le otorga a su generación” (P. Wiegand).

Josías puede renovar el pacto de su pueblo con Dios. Para ello nuevamente se lee el libro de la alianza, ¡ahora ante los oídos del pueblo! Cuando algo debe cambiar, se necesita urgentemente la instrucción. Todos en Israel deben volver a oír la Palabra de Dios, conocerla, respetarla y ponerla en primer lugar. Moisés ya explicó al pueblo del pacto: “Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley. Porque no os es cosa vana; es vuestra vida” (Dt. 32:46,47a). Desde “su sitio”*, Josías se compromete solemnemente a sí mismo y al pueblo a guardar todos los mandamientos, ordenanzas y derechos de Dios.

¿Qué podemos hacer? Pidamos a Dios un corazón humilde y la voluntad de arrepentimiento. Recordémonos unos a otros nuestro sacerdocio real (lea 1.P. 2:9,10). Podemos interceder por los políticos y líderes de nuestro país y de todo el mundo. Oremos para que la Palabra de Dios sea proclamada con poder y se le dé la importancia adecuada en las distintas generaciones.

*El “lugar del rey” se refiere a un área junto a un pilar en el atrio del templo o señala a un podio elevado (comp. 2.R. 11:14; 2.Cr. 6:13).



Día 6

2.Crónicas 34:32,33; 35:1-6,16-19

Guardar la Palabra de Dios

La influencia de Josías se extiende a todo Israel. Pero para la renovación de la alianza no es suficiente alejarse de la idolatría. Ahora se trata de alinear toda la vida con la Palabra de Dios. Para Josías, esto incluye la renovación del servicio religioso, especialmente la organización de la Pascua. Al fin y al cabo, es una fiesta muy especial.

Recuerda al pueblo en qué se basa su alianza con Dios:

- *El pueblo es elegido por Dios – ¡por amor y gracia!*

“No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, ... Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la *misericordia* ...” (Dt. 7:7,8a,9a; lea Éx. 11:6,7; Os. 11:1).

- *El pueblo es salvado y liberado por Dios - ¡por amor y gracia!*

“... en su *amor* y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad” (Is. 63:9b). Así se mostró “la *gracia* del que habitó en la zarza” y los llevó a la libertad (Dt. 33:16; lea Éx. 12:12-14,50,51).

Esto también nos muestra en qué se basa nuestra comunión con el Padre celestial. En Jesús, Dios nos ha elegido (Ef. 1:4). Jesús es nuestro *cordero de la Pascua*, que nos ha liberado de todo pecado y nos ha redimido del poder del pecado. Si queremos renovar nuestra alianza con Dios, entonces necesitamos volvernos a Jesús y su Palabra. Jesús dice: “Si ustedes permanecen en mi palabra, entonces serán verdaderamente mis discípulos” (Jn. 8:31; comp. Lc. 11:28).



Día 7

2.Reyes 23:29-37; Jeremías 26:1-8

Vuelta sin profundidad

La muerte de Josías marca un claro punto de inflexión. Los hijos de Josías no comparten su amor por Dios. Muchos padres que quieren transmitir su fe a sus hijos y nietos conocen este dolor. Pero la fe solo puede ser testimoniada, no “heredada”. Siempre se trata de la respuesta personal a la invitación de Dios: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12).

También el pueblo, después de un corto tiempo, está abierto a otras influencias nuevamente. Las palabras de Dios no han echado raíces en la vida de las personas. Solo han seguido a medias el llamado de Josías para un nuevo comienzo con Dios. Nos recuerda a la parábola del sembrador y del campo cuádruple (Mt. 13:3-8).

¿Cómo es nuestra actitud del corazón? ¿Somos como un camino trillado en el que la palabra de Dios no puede penetrar? Es nuestro corazón comparable a la tierra pedregosa, donde no se pueden hundir las raíces en las profundidades? ¿O hay espinas de preocupación que ahogan prematuramente el crecimiento de la Palabra? Podemos orar de nuevo: ¡Permíteme ser buena tierra donde tu palabra pueda dar fruto!

Dios envía al profeta Jeremías para amonestar y llamar de vuelta al pueblo inconstante. Su predicación, también llamada “sermón del templo”, se puede leer detalladamente en Jeremías 7:1-15*. Aquí y en los siguientes acontecimientos aprendemos hasta qué punto el pueblo se ha alejado una vez más de Dios: ofrece de nuevo sacrificios a Baal y a otros ídolos (Jer. 7:9), prepara ofrendas para la reina del cielo (v.18), pone altares idólatras en el templo (v.30) y sacrifica a sus hijos (v.31). Pero nadie quiere oír la amonestación de Dios. En cambio, la ira de los sacerdotes y profetas apóstatas y del pueblo se dirige contra Jeremías: “¡debes morir!” (Jer. 26:8b). “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová” (Jer.22:29).

*Al tratar los textos del libro de Jeremías, hay que tener en cuenta que no sigue la cronología de los acontecimientos en su relato. Por ejemplo, leemos el sermón de Jeremías en el capítulo 7, mientras que nos enteramos de su efecto en los oyentes en el capítulo 26.



Día 8

Jeremías 26:7-24

Predicadores de la Palabra en peligro

Jeremías va a morir. El profeta debe su preservación a varios partidarios. Príncipes y ancianos lo defendieron sorpresivamente. “En tiempos de extrema angustia de sus siervos, Dios escoge a personas que están del lado de los hombres de Dios, a pesar de las dificultades personales, que puedan surgir para ellos como resultado. Sin embargo, tal partidismo para un hombre de Dios no significa que la opinión espiritual y la declaración de aquel a quien protegen también sean plenamente aceptadas” (D. Schneider). Jeremías experimenta una protección especial a través del valiente compromiso de Ahicam (v.24). Él es hijo de Safán, el antiguo secretario real, que leyó a Josías el libro de la ley que encontró (2.R. 22:8-13). Este acontecimiento cambió también la vida de Ahicam.

El profeta Urías tiene un destino muy diferente. Es perseguido y asesinado por Joacim, el hijo de Josías. ¿Por qué tiene que morir él, en lugar de Jeremías? Conocemos eventos comparables del Nuevo Testamento: Los apóstoles son encarcelados debido a su compromiso con Jesús. Por la noche, un ángel les abre las puertas. En cambio Esteban es apedreado hasta la muerte (lea Hch. 5:17-19; 7:55-60). El rey Herodes aprisiona a Jacobo y también a Pedro. Jacobo muere a espada, Pedro experimenta la salvación por un ángel. (Lea Hch. 12:1-3,7-10.) A menudo no podemos entender las diferentes maneras que tiene Dios de actuar y mucho menos explicarlas. Pero la Palabra de Dios consuela de forma distinta. Nos muestra que no debemos compararnos unos con otros (Jn. 21:20-22), y nos recuerda el buen Pastor, que cuida a cada una de sus ovejas (Jn. 10:27,28).

Joacim, el hijo de Josías, usa su poder para volverlo contra los siervos de Dios. ¿Qué tiene que pasar, para que reconozca su culpa y se arrepienta? ¿Le dará Dios la oportunidad de escuchar sus palabras de bendición y maldición como lo hizo con su padre Josías? Los siguientes sucesos dan respuesta y abren nuevas perspectivas sobre la Palabra de Dios.



Día 9

Jeremías 36:1-8

La Palabra de Dios – registrada por escrito

Desde hace cuatro años Joacim* está reinando (Jer. 25:1). Es el año 605 a.C., en el que Nabucodonosor derrota al Faraón Neco y reemplaza a Egipto su posición dominante. Mientras que nubes cada vez más oscuras se ciernen sobre el horizonte político para el pueblo de Dios, Jeremías recibe una misión especial. Todas las palabras que el profeta ha recibido de Dios desde el rey Josías deben ser registradas por escrito. De esta manera, es posible recitar la Palabra de Dios de manera literal, independientemente de Jeremías. De este modo, perdura más allá del presente y también puede ser leída y escuchada en tiempos futuros. Su amigo y secretario Baruc lo ayuda en la elaboración de este rollo.

Para el presente de Judá el anuncio del juicio de Dios es significativo: “Por eso dice el Señor todopoderoso: ‘Ya que ustedes no han hecho caso a mis advertencias, voy a llamar a todos los pueblos del norte y a mi servidor Nabucodonosor, rey de Babilonia, para que vengan y ataquen a este país, a todos sus habitantes y a todas las naciones vecinas. ... Todo este país quedará destruido y convertido en ruinas. Durante setenta años estas naciones estarán sometidas al rey de Babilonia’” (Jer. 25:8,9a,11, Dios habla hoy).

Nuestro pasaje del día enfatiza dos veces cuál es el objetivo de Dios con la lectura planificada del rollo: “Quizá cuando los de Judá sepan de todas las calamidades que pienso enviarles, dejarán su mala conducta y yo les perdonaré sus maldades y pecados” (Jer. 36:3 Dhh, comp. Jer. 36:7). Misericordioso, paciente y de gran bondad, el Dios viviente lucha por conquistar al pueblo para sí. Preferiría salvar y bendecir antes que castigar y juzgar. Jesús dice: “No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (Jn. 12:47b; comp. 1.Ti. 2:4).

*El rey Joacim reinó en los años 609-598 a.C.



Día 10

Jeremías 36:9-16

La Palabra de Dios para todos

Para que Baruc pueda leer la Palabra de Dios en voz alta, hay que tener en cuenta dos factores: la redacción del rollo requiere tiempo. Además necesita una buena oportunidad para llegar a una gran audiencia. Ambos factores se cumplen el quinto año del reinado de Joacim, en un día oficial de ayuno* cuando los habitantes de Judá se reúnen en el templo. La razón de esto puede ser la exitosa conquista de Ascalón por Nabucodonosor, que persuadió a Joacim a someterse a Babel. Observamos que, además de la idolatría, los ejercicios religiosos dirigidos al Dios vivo también tienen su lugar entre el pueblo.

Una variedad similar puede verse en nuestros días, cuando una cruz, una figura de Buda, un texto bíblico y amuletos de la suerte se alinean uno al lado del otro en el estante de la pared. Tal vez el propietario piense: más vale prevenir que curar – algo de esto probablemente ayudará ... Pero sabemos que: “Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra” (Sal. 124:8; comp. Sal. 3:8; 27:9; 42:11).

Dios ofrece su ayuda al pueblo, hablando a través del rollo de Baruc. En este informe podemos percibir que se avecina un acontecimiento dramático. Ciertamente, no es casualidad que Baruc utilice la “celda” de Gemarías para su lectura. Al igual que su hermano Ahicam, es uno de los amigos del profeta Jeremías. La “oficina” de Gemarías se describe en el lado norte, sobre el muro, junto a la puerta nueva. Es concebible que Baruc hable desde la ventana o desde un balcón, claramente audible para todos. Micaías, el hijo de Gemarías es el primero en reaccionar. Profundamente afectado, informa a los dirigentes en el despacho del rey. Se produce una segunda lectura del rollo, con el resultado de que los funcionarios quedan profundamente conmovidos. El término hebreo describe un estremecimiento o temblor con miedo y pavor. Ellos reconocen su responsabilidad: el rey debe saberlo (comp. Mt. 10:18; Hch. 9:15).

*De acuerdo con la ley de Dios, el gran día de la Expiación también debe ser un día de ayuno (Lv. 16:29-34). En ocasiones especiales, también se podía proclamar un ayuno (por ejemplo Neh. 9:1). Mucho más tarde se desarrolló un orden fijo de ayuno en el judaísmo.

Día 11

Jeremías 36:17-25

La Palabra de Dios – despreciada y destruida

Los funcionarios de Joacim se encuentran en una situación difícil: Por un lado ven la necesidad de que las palabras proféticas de Jeremías debían ser oídas delante del rey. ¿Habrán pensado en Josías (2.R. 22:11-13), que respondió a la advertencia de Dios para la bendición de su pueblo? Originalmente él dio a su hijo el nombre Eliaquim (2.R.23:34), que, al igual que Joacim, significa: “Que Dios levante”. Es un deseo que puede referirse al destino de todo el pueblo, pero también a la historia del portador del nombre. El rey David ora: “Pero tú, Señor, eres mi escudo protector, eres mi gloria, eres quien me reanima” (Sal. 3:3 Dhh; comp. Sal. 145:13,14).

Por otro lado, los que ocupan puestos de responsabilidad son conscientes de la crueldad con la que Joacim ha perseguido hasta ahora sus propios objetivos y de la falta de escrúpulos con que trata a los mensajeros de Dios, que parecen querer detenerlo (Jer. 26:21-23). Por lo tanto, le aconsejan a Baruc que se esconda con Jeremías en un lugar seguro.

En efecto, el rey está dispuesto a que se le lea el rollo. Esta tercera lectura corre a cargo de Jehudí, un siervo de Joacim, quien, a diferencia de Baruc, desconoce el contenido y no tiene ningún interés en él. Y entonces sucede que el rey celebra la lectura de una manera que expresa todo su desprecio por la Palabra de Dios. El tiene a mano un cortaplumas, que en realidad se usa para afilar los tallos de caña que se usan como plumas para escribir. Ahora usa este cuchillo afilado para cortar cada columna sitada sección por sección. Deja que las Palabra de Dios ardan en el fuego. Gemarías y otros dos ministros intentan en vano impedir que el rey lo haga. Pero Joacim no se deja detener. Las palabras de sus sabios consejeros no son escuchadas, y lamentablemente no solo *sus* palabras (Jer. 36:24; lea Sal. 78:1; Is. 55:3a).



Día 12

Jeremías 36:22-26

La Palabra de Dios – aparentemente extinguida

El intérprete Dieter Schneider califica este acontecimiento como “una historia de pasión de la Palabra de Dios convertida en escritura” y escribe: “Esto no es solo desprecio, sino triunfo y demostración evidente del poder humano sobre la Palabra de Dios”.

A lo largo de la historia, la manera arrogante y despectiva de tratar con la Palabra de Dios se ha repetido muchas veces. Los gobernantes no solo han rechazado la Biblia para sí mismo, sino que han criminalizado su lectura y su distribución. En la actualidad, mas de 380 millones de cristianos en 78 países de todo el mundo sufren una intensa persecución. En muchos casos, esto incluye la prohibición de importar y poseer textos religiosos. Cualquiera que, a pesar de todo, cometa uno de estos “crímenes” y, por ejemplo, posea una Biblia, puede enfrentarse a penas de prisión o de muerte.

Pero no importa cuántas veces la Palabra de Dios sea prohibida, destrozada, confiscada, quemada y se acuse de muerta, no puede ser eliminada del mundo. Dios mismo vela por su Palabra. Cuando Dios puso a Jeremías a su servicio, le mostró una imagen especial: “La palabra del Señor vino a mí, y me dijo: ‘¿Qué es lo que ves, Jeremías?’ ‘Veo una rama de almendro’, respondí. ‘Has visto bien – dijo el Señor - , porque yo estoy alerta para que se cumpla mi palabra’” (Jer. 1:11,12,NVI). El almendro es el primer árbol frutal de Israel que florece en primavera. De ahí que su nombre hebreo sea “el vigilante” o “el que madruga”. Las flores del almendro son una indicación de la vigilancia de Dios respecto a su Palabra. Él vigila que se cumpla (1.R. 8:56), y vela para que llegue a los hombres (Sal. 147:15; Mt. 28:19,20a). Esta palabra del Señor permanece para siempre (lea 1.P. 1:25). ¡Demos gracias por el hecho de que tenemos la Palabra de Dios en nuestro idioma, que podemos leerla en cualquier momento y escucharla sin peligro!



Día 13

Jeremías 36:27-32

La Palabra de Dios – confirmada y preservada

Estos versículos subrayan el mensaje del almendro:

- *¡Dios vigila sobre su Palabra para que se cumpla!*

La sentencia sobre Joacim se cumplió tres años después. Debido a que Egipto se defendió con éxito contra Nabucodonosor, Joacim se rebeló contra el gobierno de Babilonia. Probablemente fue asesinado antes de que Nabucodonosor llegara durante el sitio de Jerusalén (comp. 2.R. 24:1-6,11; Jer. 22:18,19). Su hijo Joaquín reinó solo tres meses. Luego, el juicio de Dios sobre el reino del sur de Judá se cumplió en una primera deportación* del pueblo al cautiverio babilónico (2.R. 24:12-16). Muchos años antes, en vista de su impenitencia, Dios ya había hablado por medio del profeta Isaías: “Porque así dice el Señor omnipotente, el Santo de Israel: ‘En el arrepentimiento y la calma está su salvación, en la serenidad y la confianza está su fuerza, ¡pero ustedes no lo quieren reconocer!’” (Is. 30:15 NVI; comp. Mt. 18:3).

- *¡Dios vela sobre su Palabra, para que llegue a los hombres!*

Jeremías recibe el encargo de preparar un nuevo rollo. Baruc no solo escribe las palabras que se quemaron en el fuego. Este rollo será una edición ampliada del anterior. Al leer los versículos citados, ¡somos testigos de cómo nace una parte de nuestra Biblia con el comienzo de la redacción del libro de Jeremías! En este caso todo es muy humano. Las “Sagradas Escrituras” no caen del cielo. Se necesita papel, una pluma, tinta, un escriba, tiempo y, en este caso, nuevo valor para registrar las palabras impugnadas. Debido a que las personas obedecen y ponen sus dones a disposición de Dios, la palabra de Dios se convierte en escritura. Dios guía a través de su Espíritu Santo y cuida de que sus palabras se conserven de manera confiable por generaciones. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia” (2.Ti. 3:16,NVI; lea 2.Ti. 3:16,17; 2.P. 1:19).

*Una segunda deportación tuvo lugar diez años después, en 587 a.C., durante la conquista total de Jerusalén. Una selecta clase alta (incluido Daniel) fue deportada ya en el 605 a.C.

Día 14

Jeremías 15:16

La Palabra de Dios – alimento, gozo, consuelo

Con el exilio babilónico se termina el ministerio profético de Jeremías. Su tarea principal era advertir y persuadir al pueblo para que se arrepintiera. Durante más de treinta años, Jeremías predicó sin éxito. Tres veces fue encarcelado, dos veces se exigió su muerte. El versículo citado arriba está en medio de una oración de lamento que expresa la lucha interna de Jeremías. Él se mantuvo fiel a su misión, no porque fuera tan fuerte, sino porque le guiaba un Señor fuerte.

En el versículo 16 reconocemos el secreto de su vida:

- *Pertenezco a Dios.*

Las palabras: “Yo llevo tu nombre” (NVI) se pueden traducir también “porque tu nombre se invocó sobre mí” (RV) (comp. 2.Cr. 7:14a).

En primer lugar Jeremías explica: *Dios se me ha presentado por su nombre*. El “Yo soy” (Éx. 3:14a) está con él. A través de Jesús, Dios se ha presentado a nosotros: “El que me ve a mí, ve al Padre” (Jn. 14:9).

En segundo lugar Jeremías confiesa: *Dios ha entrado en una relación conmigo*. Dios lo ha elegido y lo ha confiscado. Por eso Hans Bruns traduce el versículo 16b: “me he consagrado a ti”. Dios llamó a Jeremías, y él se dejó llamar.

- *Vivo de la Palabra de Dios.*

Esta es una confesión sorprendente, porque muchas palabras que Jeremías “recibió” no eran hermosas ni amorosas, sino duras e incómodas. Debemos dejarnos corregir por Jeremías. Dios nos puede decir también palabras desagradables. Para él, todas las palabras de Dios son alimento. La impotencia sobreviene cuando Dios calla.

- *Experimento a Dios en Su Palabra.*

En medio del sufrimiento y del caos, Jeremías se siente sostenido por Dios. No es una posible salvación que le consuela, no es un éxito visible. Es el Señor mismo en su Palabra, quien le da consuelo y gozo.

Jesús tiene todo esto reservado para nosotros en su Palabra (lea Jn. 1:14-17).

